

Reseña del libro
CREATIVIDAD Y SALUD MENTAL COMUNITARIA. *Tejiendo redes desde la participación y la creación colectiva.*
CLAUDIA BANG

Mg. María Teresa Lodieu

Magister en Salud Pública UBA.
mtlodieu@gmail.com

Cita: Lodieu, M.T. "Reseña del libro: CREATIVIDAD Y SALUD MENTAL COMUNITARIA. *Tejiendo redes desde la participación y la creación colectiva.* Claudia Bang" Revista *Lúdicamente*, Vol. 7, Nº14, Año 2018, Junio-Octubre 2018, Buenos Aires (ISSN 2250-723x).

Este texto fue recibido en Noviembre de 2017.

El libro **CREATIVIDAD Y SALUD MENTAL COMUNITARIA: *Tejiendo redes desde la participación y la creación colectiva*** de Claudia Bang, se basa en la investigación realizada por la autora para su Tesis Doctoral que contó con el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Alicia Stolkiner, Directora de la Tesis Doctoral, señala en el Prólogo el valor de la participación social presente en los eventos colectivos relatados en este libro, como un factor clave en los procesos de salud. El fortalecimiento de los lazos sociales en momentos en los cuales el tejido social tiende a desmembrarse, como ocurrió en el periodo que culminó con la crisis del 2001, constituye una alternativa valiosa en salvaguarda de la salud comunitaria. Redes constituidas en ese periodo participan de las experiencias colectivas que conforman este texto.

El libro se compone de una Introducción y de dos Partes con sus respectivos capítulos. En él se relata una serie de eventos participativos de *arte, creatividad y juego* en el espacio público, realizados por instituciones que conforman una red barrial en la Ciudad de Buenos Aires. Esta modalidad de participación colectiva realizada en el espacio público es presentada como una estrategia vital en los procesos de promoción de la salud mental comunitaria.

En la Introducción la autora informa cómo se fue desarrollando en su vida académica y profesional su interés por la psicología vinculada al campo de la salud mental comunitaria. Se describen luego los tres ejes conceptuales que conforman el basamento teórico: 1. la participación comunitaria en salud, 2. el arte, la creatividad, el juego en el espacio público, 3. la promoción en salud mental comunitaria. El lineamiento teórico responde a la corriente de la Medicina Social /Salud Colectiva Latinoamericana. Asimismo, el paradigma de la complejidad vinculado a las prácticas en salud y el valor de la participación social completan



este posicionamiento teórico. La autora señala una diferencia entre los discursos sobre la promoción en salud en los contextos europeos y los latinoamericanos, en estos últimos persisten sectores sociales en situaciones de vulnerabilidad, la promoción en salud apunta “al fortalecimiento de la capacidad colectiva para lidiar con la multiplicidad de los condicionantes de la salud y de la vida” (2016: 25). En estos contextos la participación social propicia los procesos de organización comunitaria destinados a resolver situaciones colectivas complejas del vivir cotidiano.

Con relación al eje arte, creatividad y juego en el espacio público y en su vinculación con la promoción en salud, la autora entiende que es un nuevo campo en desarrollo. El arte en este contexto no tiene como fin ser un objeto de exhibición, sino que está en función del crecimiento en las personas y en los colectivos sociales de una sensibilidad y creatividad en permanente interacción con la vida cotidiana y cuyo objetivo apunta a elaborar o afrontar problemáticas sociales.

En la Primera Parte del libro titulada *Habitando la calle creativamente*, la autora va a describir en los sucesivos capítulos al barrio -sede de los eventos callejeros-, con su población y las redes que lo conforman; las fiestas callejeras; los juegos tradicionales y un capítulo final dedicado al arte participativo.

En el primer capítulo relata la conformación de la Red RIOBA -Red de Instituciones de Once, Balvanera y Abasto- que es el alma motora de los eventos callejeros. Como antecedente histórico de la Red se menciona la crisis del 2001 que conduce a la conformación de las asambleas barriales y por ende a la apropiación del espacio público. Las cuatro instituciones – Casa Abasto, Casona Cultural Humahuaca, Centro de Salud y Acción Comunitaria Nº 11 (CESAC) y La Vereda- que dan origen a la Red RIOBA se fortalecen entre los años 2001-2005. En el periodo investigado (2009-2016) unas 15 instituciones participan de la Red con la movilidad constante que la autora señala -citando a Mario Rovere (1999)- como inherente al funcionamiento de las redes. Los objetivos de la Red consisten en fortalecer a las instituciones participantes, intercambiar y potenciar los recursos existentes en la comunidad, afianzar los vínculos entre los vecinos del barrio, generar espacios de participación comunitaria, propiciar actividades recreativas, educativas, culturales y artísticas.

La organización Casa Abasto ya venía realizando eventos callejeros por una problemática específica: la discriminación que padecían los niños provenientes de países extranjeros en las escuelas, eran discriminados tanto por los otros alumnos como por los docentes. El evento *El Festival de las Diferentes Culturas del Abasto* brindó un espacio público en el cual las familias provenientes de diversos países pudieran mostrar aspectos de sus culturas: sus bailes, sus comidas, sus leyendas. El objetivo era que los vecinos fueran conociéndose y posibilitando su vinculación.

La población que reside en la zona está compuesta fundamentalmente por población migrante. La construcción del shopping del Abasto y ciertos emprendimientos inmobiliarios ha ido modificando la fisonomía del lugar, pero conviven en la zona nuevos edificios con casas de inquilinato precarias donde suele hacinarse la población migrante. En octubre de 2005, se realizó la *Caravana por la vivienda digna y el derecho de vivir en la Ciudad*. Este evento permitió dar visibilidad a la problemática habitacional de la zona en donde abundan desalojos, hacinamientos.

El capítulo 2 describe las fiestas callejeras y se hacen presentes sus efectos a través de las voces de sus protagonistas, el público, los integrantes de las organizaciones convocantes. Según algunos participantes: “Se corta la calle y la gente está en la calle compartiendo comida, bailando disfrutando”. “Es un encuentro familiar; vecinal, de amigos donde circula la alegría, la buena onda, compañerismo, el respeto” “...participé de la ronda, te relajás un montón, te olvidás de todo, de todos tus problemas que tenés y te concentrás en lo que está ahí, toda la gente, la alegría” (p. 70).

La Coordinadora de juegoteca afirma: “A medida que fueron pasando los años y nuestro trabajo en el equipo hacia adentro del equipo, se fue incorporando más gente encontrando el juego y la recreación y la sonrisa como una parte de la salud” (p. 78).

La fiesta de *La Quema del Muñeco* se realiza en el mes de julio en la Cortada Zelaya a dos cuadras del shopping del Abasto. En el centro de la calle se encuentra un gran muñeco de cartón compuesto por numerosos muñecos apilados, decorados y pintados. Varios letreros están pegados al muñeco, son los problemas que se quieren quemar: “que no nos lastimen”, “las pesadillas”, “que no me tiren del pelo”, “injusticia”. A un costado hay un buzón con un cartel con la consigna “¿Qué te gustaría quemar?”

Las familias van llegando, la *Murga Los Ángeles del Valle* ingresa bailando y cantando. Esta murga surgió como iniciativa de la Iglesia Los Ángeles del Valle que buscó incluir a los chicos que tenían una problemática de consumo en un proyecto barrial. Luego se arma la ronda del *CUJUCA*, (**C**umbre de **J**uegos **C**allejeros), allí a fin de conocerse van presentándose los integrantes y se inician a continuación los juegos callejeros: el elástico, la soga, el tumbalatas, la carrera de embolsados, la carrera de autitos. Al caer la noche se quema el muñeco mientras una serie de tambores tocando un candombe acompaña el evento e invitan a bailar.

El Calendario Anual de Eventos Callejeros consigna 9 eventos a los que se suman las funciones del teatro comunitario “la Picazón del Abasto” y funciones de cine en la calle “Vecino traiga su silla”.

La organización y la ejecución de estos eventos festivos ponen en juego una serie de sucesos que posibilitan que sean calificados como promotores de la salud mental comunitaria: generan espacios de convivencia comunitaria, propician la generación de vínculos sociales, generan lazos solidarios, sostienen espacios de creatividad y de alegría, permiten el trabajo en red y la articulación intersectorial. Mirados desde la perspectiva del proceso de salud-enfermedad-atención-cuidados, en la medida en que no se encuadran en los dispositivos tradicionales de atención de la salud, la autora los posiciona como una práctica de cuidados en salud.

El capítulo 3 lleva como título: *Los juegos tradicionales como marco posibilitador del encuentro*. El relato de la *Fiesta de las Diferentes Culturas del Abasto* permite comprender el sentido que tiene la utilización de los juegos tradicionales. Muchos juegos son comunes a distintos grupos culturales, aunque pueden recibir nombres diferentes (el elástico o el ligüero). Jugarlos brinda la posibilidad de crear puntos de encuentro entre participantes provenientes de distintos países, de distintas culturas. Si el juego es tradicional, sea uno participe en él u observador, permite compartirlo entre el niño o el joven que lo juega y el adulto que recuerda su infancia. Juegos tradicionales de algunos grupos culturales pueden ser exhibidos, enseñados a otros y compartidos.



Familias peruanas cocinan para el evento, se arman puestos para la exposición del Arte Textil, se colocan grandes afiches en paredes de los edificios a fin de confeccionar el Mural de Mascaras del Abasto y varios niños comienzan a dibujar caras en ellos. Una red de vóley divide el espacio, banderas de los países latinoamericanos flamean, rayuelas, pistas de carreras adornan el piso. Entra la Murga, luego la ronda y los juegos de CUJUCA. Se realizan distintas actividades artísticas, bailes, recitado y teatralización de leyendas.

Las diferencias en juegos, en bailes, en comidas, en leyendas no son así ocultadas sino exhibidas y valorizadas, lo que les permite a los participantes posicionarse positivamente frente a los otros.

El juego ocupa un lugar particular en estos eventos callejeros. Fueron los integrantes de La Casona Cultural Humahuaca que consideraron al juego como un dispositivo óptimo para una intervención urbana, de allí nacieron los juegos de CUJUCA. Surgió “a partir de la necesidad de buscar un recurso que fuera simple, sencillo de reproducir y lo suficientemente abierto para que todos se sientan invitados a participar” (p. 90).

Ubicar al juego en el centro de la escena tiene una apoyatura teórica valiosa en los aportes de D.W. Winnicott, pero además de contar en algunas de las instituciones de la Red RIOBA con técnicos en recreación, la elección del juego como elemento central respondió a la necesidad de encontrar un dispositivo que generara alegría.

El capítulo 4 aborda el tema del arte participativo como cuerpo de los eventos callejeros. A fin de desplegar este rubro, la autora elige la propuesta artística del *Corte-Cachengue* que se desarrolla en la calle Humahuaca frente a la Casona Cultural. En este evento se observa una mayor presencia de los talleres y de los grupos artísticos que tienen como sede este Centro Cultural. Una de las hojas del libro presenta el plano de la calle Humahuaca con la ubicación de los distintos espacios y actividades del Corte-Cachengue, tal como fue acordado en las reuniones de organización para el evento del año 2010.

El Corte-Cachengue, como otros eventos, se inicia con el ingreso de la Murga, luego los juegos de CUJUCA, en esa ocasión los juegos hacían referencia al viejo Mercado del Abasto, una de las carreras consistía en correr llevando cajones de verdura. Una actividad psicodramática, que sucede a continuación también refiere a la historia del Abasto, y en su desarrollo arrojan telas que al desplegarse unen a los espectadores quedando enredados, pasando a ser partícipes de ese juego dramático. El teatro comunitario que recrea la historia del barrio es un teatro de “vecinos para vecinos” (p. 116) que tiene como objetivo ir creando un nosotros, una identidad compartida, haciendo al migrante participe de una historia y creando lazos con los vecinos, antes desconocidos. Largos conos de cartón pintados comienzan a usarse para susurrar poesías a participantes oyentes, se trata de la poesía callejera.

El evento continúa con una obra de Teatro del Oprimido, que en esta oportunidad se centra en el conflicto de una joven presionada para que sea más “femenina”. El teatro del oprimido basado en la concepción de Augusto Boal propone un sketch temático y luego propicia la participación del público que sugiere cambios para modificar la situación planteada. Es un teatro para armar y desarmar y son los propios espectadores, ahora convertidos en actores, que juegan con las posibles alternativas. Teatro Foro “que permite pensar, crear y recrear las propias realidades, e imagina colectivamente abordajes posibles a problemáticas colectivas” (p.113)



El relato continúa con los abuelos del CESAC que bailan tangos y milongas, y que invitan a la gente a sumarse al baile. Una clase de folklore encuentra a mucha gente bailando la chacarera y, como todo ritmo es permitido, ahí aparece el taller de danza afro de La Casona donde bailarines y percusionistas alegran la escena.

Arte participativo calificado como *arte social inclusivo, vincular, colectivo y solidario* (p. 111). El texto explica que este tipo de arte se diferencia de las actividades puramente recreativas, o de aquellos procedimientos que buscan establecer un diagnóstico en salud mental. El arte participativo propone que la gente se apropie de esa técnica (instrumento musical, pintura, expresión dramática) y que pueda operar creativamente con ella. Que la gente pueda producir arte, y un arte que ponga en relieve las problemáticas colectivas y sirva para planear las acciones necesarias para revertir el malestar colectivo.

Los eventos de la red RIOBA consideran al teatro como

“una herramienta idónea de intervención comunitaria, pues a través de la dramatización se permite recrear temáticas significativas. Con diferentes propuestas, se comparte el objetivo de instrumentar a través de canales estéticos la sensibilización, reflexión y concientización sobre las problemáticas sociales que atraviesan a quienes participan, impulsando una toma de posición activa ante las mismas” (p 121).

La segunda parte del libro se centra en los procesos participativos. Esta temática se despliega en tres capítulos que abordan sucesivamente: la creación artística colectiva, la comunidad y la organización de las fiestas, la participación y las instituciones de salud.

La creación artística colectiva se presenta a través del relato de una observación participante por parte de la autora en el taller de Arte Textil de La Vereda y del relato de las psicólogas del equipo de atención Infante/Juvenil del Centro de Salud Mental N°3 Dr. Ameghino.

La Vereda es una asociación civil que brinda espacios con diferentes propuestas para los niños en situación de vulnerabilidad social del barrio, posee una juegoteca, un jardín maternal, talleres artísticos, una biblioteca y un salón de lectura. Las madres de los niños que concurren a esta institución conformaron el Taller Textil. Allí elaboran distintos productos que luego venden en los eventos de la Red RIOBA. Las voces de las madres participantes del taller reproducidas en el libro dan testimonio del valor que esta actividad adquirió para ellas.

Los niños del Centro de Salud Mental junto con las psicólogas elaboran un muñeco que luego es quemado en el evento de la Quema del Muñeco. En el proceso colectivo del armado se trabaja sobre los sueños, las pesadillas, los miedos, los temores que los niños quieren quemar. Este trabajo posibilita la elaboración colectiva de ciertas problemáticas que afectan a los niños.

El Taller de Arte Textil, el Muñeco que elaboran los niños del Centro de Salud Mental, las obras de teatro del oprimido y de teatro comunitario utilizan la *creación colectiva* como método participativo.

En las actividades artísticas hay un momento pedagógico porque el objetivo es que los participantes aprendan a operar con el procedimiento artístico que se utiliza. En estos

talleres se trabaja sobre aquello que inquieta a los participantes. Se rescata también el valor de la dimensión grupal en la medida en que constituye un espacio de contención y pertenencia. Estos espacios habilitan a la gente a producir arte, y un arte que pone en relieve las problemáticas colectivas y sirve para planear las acciones necesarias para revertir el malestar colectivo.

Claudia Bang denomina *configuraciones creativas en la comunidad* a estas capacidades colectivas creativas que permanecen como huellas de acción y pueden ser actualizadas para abordar nuevas situaciones.

El capítulo 6 *la comunidad y la organización de las fiestas* toma como ejemplo de la organización de un evento al Festival de las Diferentes Culturas del Abasto. En la organización del evento participan integrantes de las instituciones de la red y los habitantes del barrio. Las voces de los participantes no solo dan cuenta de lo que pueden aportar para el evento sino también sus distintos lugares de orígenes, entre ellos de la Argentina, Córdoba, Salta, y de otros países Perú, Paraguay, Bolivia, República Dominicana. La modalidad que adopta el desarrollo del proceso organizativo permite concebirlo como una experiencia participativa. Las características que habilitan a esta calificación son las siguientes :a) la circulación de la información se realiza en forma clara y amplia y posibilita el acercamiento a los integrantes de las instituciones o del barrio; b) generación de espacios de encuentro, las reuniones son abiertas, se difunde su encuentro y son bienvenidos los nuevos participantes; c) la comunicación tiende a la horizontalidad, si bien existe cierto protagonismo de los referentes institucionales, se recogen propuestas de los integrantes del barrio y están incluidos en todas las etapas de la organización, planificación, realización, evaluación; d) posibilidad de influir en la toma de decisiones, la programación de actividades se construye colectivamente; e) protagonismo en las actividades, todos los distintos grupos pueden hacer visibles sus propuestas; f) espacios de discusión y formación sobre la temática de la participación, se han realizado jornadas de discusión y de capacitación sobre la participación.

El capítulo presenta algunos debates teóricos sobre el constructo comunidad, varios autores son citados a este fin: Bauman, Marinis, Nikolas Rose, Honneth, Espósito.

La reflexión que la autora realiza sobre este capítulo se centra en un término muy presente en todos los diálogos: “comunidad”. Bang considera que en barrio de una gran ciudad no existe “una” comunidad porque los habitantes de un barrio no están necesariamente unidos por lazos afectivos fuertes y no tienen una identidad barrial compartida. En estos contextos una comunidad participativa “podría ser aquella en que toda persona que quisiera participar en la toma de decisiones sobre los temas que afectan al colectivo pudiera hacerlo” (p. 181). “En la experiencia estudiada, tal vez la circulación de la información sobre lo que sucede en el barrio y la generación periódica de espacios de encuentro, sean dos cosas que sí están reavivándose constantemente y esto podría ser inicio de una comunidad participativa” (pp. 181-182).

El tema del capítulo 7 es *La participación y las instituciones de salud*. Las psicólogas que participan en los eventos de la red consideran que tanto el CESAC como el Centro de Salud Mental funcionan acorde a lo que Eduardo Menéndez calificó como Modelo Médico Hegemónico y posteriormente como bio medicina. Califica así una concepción biologicista,



centrada en la enfermedad, medicalizada y mercantilizada, y en la cual prima una relación asimétrica médico-paciente.

El CESAC en la calle y delante de sus puertas festeja el Día Mundial de la Salud (calle Agüero entre Córdoba y San Luis). Comienza la música, la ronda y los juegos de CUJUCA, la Murga. En grandes afiches niños y adultos dibujan y pintan siguiendo la consigna ¿qué conocés del barrio? Adentro del Centro de Salud los profesionales realizan controles: peso, toma de la presión, salud bucal. En la sala de espera se realiza un taller sobre consumo de tabaco y alcohol, videos muestran los efectos de la propaganda sobre el consumo. Luego se inicia una actividad de danzaterapia y los participantes van integrándose, cintas de colores los van uniendo. A continuación, se realiza un taller sobre el uso del preservativo. Finaliza el evento con un grupo de percusión y la gente baila al compás de los tambores.

Una psicóloga comenta “La marca que más me quedó impactante... fue ver a los médicos jugar con los niños, me pareció una subversión total de la medicina y del poder médico” (p. 199).

Una médica relata: “Porque cuando jugás te relacionás con el otro desde un plano más vincular, más humano, te sacás el guardapolvo y sos un par, cuando estás en la consulta no sos un par. Después esto facilita la comunicación” (p. 199).

Reflexionando sobre lo relevado en este capítulo Bang resalta la importancia del evento callejero que actúa como “un puente creativo entre la comunidad y los servicios, un puente lúdico, artístico facilitador” (p. 211). Este puente permite ir modificando las prácticas regidas por el modelo médico hegemónico y acerca la dimensión de cuidados en la atención de la salud. Se incorpora así una dimensión relacional atenta a las problemáticas subjetivas y a las complejidades sociales.

Las conclusiones y reflexiones finales se presentan en el último capítulo. La zona barrial en donde se desarrollan las experiencias relatadas en el libro muestran un contexto complejo y conflictivo porque conviven poblaciones muy diferentes desde el punto de vista sociohistórico y cultural, en donde existen altos niveles de discriminación y segregación. La continuidad de eventos callejeros a lo largo del tiempo genera condiciones para una progresiva deconstrucción de los imaginarios sociales que sostienen los procesos segregativos. El arte participativo, ese proceso de creación colectiva y de participación comunitaria que permite una interrelación entre las instituciones de la red y los habitantes de la zona va rompiendo las barreras que separan a los distintos colectivos sociales. Todo este proceso es promotor de salud y como tal se inscribe en la estrategia de Atención Primaria de Salud Integral.

El arte implementado desde lo colectivo permite el desarrollo de configuraciones creativas que funcionan como huellas o matrices que favorecen un abordaje positivo frente a nuevas situaciones. Bang sostiene, apoyándose en conceptualizaciones de Jorge Dubatti, que los espacios de creación compartidos van generando en la territorialidad comunitaria una producción micropolítica de subjetividad. Se conforman nuevas formas de ser, de solidaridad, de cooperación.

De esta forma, cada capítulo del libro combina relatos vívidos de los eventos callejeros creativos, fragmentos de entrevistas y una rica articulación conceptual que aborda diversas temáticas: la participación comunitaria, la promoción de salud mental, el rol del arte

participativo y del juego callejero, la conformación de redes institucionales y comunitarias, el papel de los procesos de creación artística colectiva y la centralidad de la creatividad como potencia clave. Se realizan así aportes sustanciales y creativos para el desarrollo e implementación de prácticas participativas en promoción de la salud y salud mental a través del juego, el arte y la creatividad.

